



RELACION VERDADERA

DEL LASTIMOSO ESTRAGO ACAECIDO EN LA
Ciudad de Sanguesa, del Reyno de Navarra, la noche del
veinte y quatro de Septiembre de este presente año
de mil setecientos ochenta y siete.

PRIMERA PARTE.

La noche del veinte y quatro que es de mil y setecientos
del Septiembre de este año, ochenta y siete en que vamos.

En



En la Ciudad de Sanguesa,
de aqueste Reyno Navarro,
son tan grandes las desgracias,
y deplorables estragos,
que acontecieron no mas
que en un tan pequeño espacio
de ocho horas no cabales,
que causa horror el contarlo:
! O gran Dios de las alturas!
que poder tan Soberano,
y que dominio teneis
sobre este genero humano.
O que juicios tan ocultos!
pero que juicios tan altos!
Para los que mal os sirven
siempre teneis preparados:
¿ Quièn le avia de decir
à principios de este año,
y aun à principios del mes,
que es Septiembre intitulado
à la Ciudad de Sanguesa,
de aqueste suelo Navarro,
tan abundante, tan fertil,
y brillante en tanto grado,
que no embidiaba à ninguna
pues se llevaba el aplauso?
¿ Quièn fuera buelvo à decir
tan atrevido y osado,
que le dixera este mes

de aqueste presente año,
tu gran Ciudad de Sanguesa,
tu Ciudad de grande aplauso
has de ser la sepultura
de tantos nobles Navarros?
¿ Què semblante le pondrian,
y como solo al mirarlo
procurarian huir,
diciendo causaba enfado?
¿ Què bufonadas y burlas,
y que grandes malos ratos,
que tendria que sufrir
aqueste hombre desgraciado?
còmo por todas las calles
procurarian andarlo?
còmo todos andarian
à porfia en despreciarlo?
Diciendo mirad un Loco:
mirad aqueste alocado,
que por todas estas calles
anda de gente rodeado:
Otros por mayor desprecio,
y por mas ignominiarlo,
dirian no veis aqui
este Profeta afamado?
¿ Que afortunados que somos
nosotros los Ciudadanos!
de dònde hemos merecido
favores tan soberanos,

de

de tener en la Ciudad
hombre de tan alto grado,
que adivina lo futuro,
como Profeta afamado?
Sin duda que èl es Profeta:
¡ O què Profeta tan guapo !
decidle que profetice,
que vaya profetizando,
que todo le creerèmos,
menos lo que no creamos,
que discurro lo serà
todo lo profetizado.

Estos sin duda ninguna,
creo fueran los aplausos,
que los de aquesta Ciudad
à tal hombre huviesen dado.

Estas las conversaciones,
que tendrian muchos ratos,
y todos se esmerarian,
à qual mas à ignominiarlo:

¿ Pero què distintamente
aquestos desventurados
huviesen hablado de èl
la noche del veinte y quatro ?

Aquella noche terrible,
quando bajaba bramando
aquel Rio tan sobervio
Aragòn intitulado,
que reventando murallas,

y por encima pasando
con cerca de dos estados,
ò dos estados muy largos,
entraba por la Ciudad
edificios derribando.

! O què cosa tan terrible !

Y à ninguno hacia caso,
solo de salvar la vida,
todo lo demàs dejando :

Unos dicen nos quedemos,
otros dicen nos salgamos,
y los unos se quedaron,

los otros fueron à nado :

pero todos igualmente,
perecieron desgraciados,
pues à uno de los nadantes

à lo mejor de su nado,
se desplomaba una casa,
y los cogia debajo.

A otros los muchos maderos,
y cosas que à cada paso
tropezaban, sin remedio,
los dejaban estrellados.

Otros subian heridos
à edificios derribados,
y en ellos permanecian
toda la noche clamando;

bien que algunos de estos tales
hora fuese por milagro,

salieron à San Francisco,
al puerto de sus trabajos.

Esta es la primera Parte,
Lector mio muy amado,
en la qual à este mi asunto

el principio yo le he dado.
Vè ahora à la segunda,
y leela con cuidado,
donde sin faltarle nada
lo hallaràs finalizado.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



CON LICENCIA.

En Valencia : Por Joseph Estevan y Cervera.



SEGUNDA PARTE.

EN: QUE PROSIGUE LA VERDADERA RELACION del lastimoso estrago acaecido en la Ciudad de Sanguesa, del Reyno de Navarra, la noche del veinte y quatro de Septiembre de este presente año 1787.

He dicho en la primer Parte las miserias, y trabajos, que acontecieron à aquellos, que à las aguas se arrojaron. En èsta que es la segunda, contarè lo que pasaron aquellos que sin salir en sus casas se quedaron, que sino fueron mayores, à lo menos fueron tanto. Pues aumentandose el Rio, las aguas de grado en grado hasta tan alto subieron, que à las ventanas llegaron. Unos oyendo los ruidos, y gritos descompasados, que los que llevaba el Rio à los demàs iban dando, se despertaron, diciendo: Señor que les ha pasado! ; Por què motivo suspiran estos hombres alocados?

Y corriendo à las ventanas con el Rio tropezaron, que atonitos, y confusos todos estos se quedaron; y mas quando en su presencia se ivan casas arruinando: Los unos decian vamos, vamos à aquel otro quarto, que esto no tiene remedio, rezarèmos el Rosario, pidiendo misericordia à nuestro Dios Soberano. Pero apenas comenzaron aqueste Exercicio santo, empezaron à clugir las mas paredes del quarto. ; Què clamores, y què gritos? ; Y què suspiros tan altos à los Cielos dirigian aquestos desventurados? Unos piden confesion, confesion de sus pecados;

y por su mayor desgracia,
ningun Confesor hallaron.
Estando en estos conflictos
las paredes de los quartos,
que se empezaron à abrir,
haciendose mil pedazos,
con los que en ellos se hallaron
se desplomaron à abajo.
Alli gritaban los hijos,
y las hijas suspirando :
Padre mio de mi alma :
Padre mio muy amado :
mirad que soy vuestro hijo,
y por aquellos abrazos
que vos me soliais dàr
en aquellos tiernos años,
moveros à compasion,
y sacadme de este estado,
que sin remedio me muero;
pues que ya me voy ahogando.
Pero ¿què responde el padre
à estos sollozos amargos ?
Responde diciendo hijo :
Hijo mio muy amado :
pide à Dios misericordia,
y perdon de tus pecados,
que no te puedo ayudar,
ni te puedo dar la mano;
pues en los mismos conflictos,

que tú te hallas , yo me hallo.
Igualmente las hermanas
gritaban à sus hermanos :
La muger à su marido :
La cuñada à su cuñado;
pero todas las respuestas,
que aquestos desventurados
dàn à sus amadas prendas,
solo eran para acabarlos;
pues todo era suspirar,
y gritaban suspirando,
que ayudar no les podian,
ni sacar de tal estado.
Otros viendose perdidos
subieron à los tejados,
y corrian por encima,
como unos desesperados;
pero como estaba obscuro,
no acertaban à dàr paso,
y ciegos los miserables
caian precipitados.
Otros tambien se subieron,
y se quedaron parados
hasta que undiendose todo
con ello fueron à abajo.
Otros viendo que caia
la casa , sin mas mirarlo,
se arrojaron en un junto
à lo que estaba arruinado,

y de aqueste modo muchos,
y muchisimos se libraron,
quedando toda la noche
hasta que se puso claro,
quando amansandose el Rio,
y las aguas yà bajando,
salieron à San Francisco
atonitos, y asustados.

Otros en sus mismas camas
por la calle iban gritando,
pidiendo que absolucion
echasen de sus pecados;
y todos los Religiosos
especial los Mercenarios
echaban absolucion
à estos hombres desgraciados.
Y luego sin dar mas tiempo
las murallas reventando
con las camas à su madre
los iba precipitando.

Otros hallaron alivio
en unos torreones altos:
otros en unas murallas,
à donde muchos marcharon,
estando toda la noche
al Soberano clamando
hasta que rayando el dia,
y las aguas yà bajando,
salieron con otros muchos

de los Franciscos al Prado.
Unos salian sin chupa:
otros salian descalzos:
otros solo la camisa
tenian para abrigarlos:
otros aun tenian menos
pues aquesta les faltaron:
y acudiendo à los Franciscos
con sus sayos les taparon.
Unos con sus piernas rotas:
otros con sus rotos brazos:
otros con muchas heridas,
y todos desfigurados.
Allà los padres, y madres
lloraban desconsolados
la pèrdida de sus hijos,
de sus hermanas, y hermanos.
El uno pregunta al otro
por entre todos andando
si ha visto à los de su casa
parientes, y apasionados;
y despues de andarlo todo
sin haver podido hallarlos,
fueron con otros muchisimos
à sus casas à sacarlos.
De este modo todo el dia,
y los dias inmediatos
anduvieron sin parar,
sacando à los que se hallaron
que

que todavia vivian
en huecos que avian quedado,
y hubo quien al tercer dia
aun con vida lo sacaron:
¿ En què apuros se veria
aqueste desventurado?
¿ Y quàntos de aqueste modo
por no haver podido hallarlos
havràn perdido la vida:
! O mi Dios! desesperados?
Pero no mi buen Jesus:
no mi Jesus muy amado:
no creo havreis permitido,
hayan muerto en tal estado:
antes creo que abundantes
auxilios les havreis dado,
para que yà arrepentidos
de sus culpas, y pecados
con todos los demàs
à gozar hayan marchado
vuestra santa compañía,
y la de todos los Santos.
Estos son los lastimosos,
y verdaderos acasos,
que à todos los de Sanguesa
en la Riada han pasado,
y estos tambien los castigos,
con que han sido castigados.
¿ O què castigos tan grandes!

¿ O què castigos tan bravos!
Que no respetò à los Templos
ni Imagenes de los Santos.
¿ Què digo de las Imagenes?
¿ De las Imagenes què hablo?
Pues aun al mismo Señor
al Señor Sacramentado:
(cosa que horroriza à todos),
ha sacado del Sagrario.
Y de novecientas casas,
que hacian aquel Poblado,
no pasan de diez à doce
las que libres han quedado;
y seiscientas las personas,
que en ella se han malogrado.
Dios quiera todas estèn
de su presencia gozando,
y las que quedaron libres
es cierto las ha dejado,
para que muden de vida
con dolor de sus pecados.
Vamos pues tambien nosotros
con ellos escarmentando,
enmendemos nuestras vidas,
y à Jesus nos convirtamos,
no sea que de sufrir
nuestros pecados cansado
con semejantes castigos,
quiera à todos castigarnos.

